

La creación del Gabinete Psicotécnico del Instituto Femenino Isabel la Católica de Madrid (1956-57)

Natividad Araque Hontangas
Universidad Complutense de Madrid

Los proyectos de creación del Gabinete Psicotécnico

La profesora adjunta de dicha cátedra, Maximina Pilar Díaz-Peñalver y Colino, con la experiencia adquirida desde 1950 hasta 1956 en materia de orientación escolar y profesional en el Instituto Isabel la Católica, formuló un proyecto de gabinete psicotécnico en 1956, cuyos fines eran:

- a) Orientación profesional dirigida, sobre todo, a las alumnas de los cursos cuarto y sexto por la especial coyuntura de estos cursos para la elección.
- b) Orientación pedagógica por medio de la investigación de aptitudes, inclinaciones, etc., así como de los factores extraescolares que más podían influir en la personalidad.

En el proyecto se proponían medios, y en especial la práctica de una triple exploración en los momentos más decisivos en la vida escolar: el ingreso en el Instituto y el final de cada ciclo de bachillerato. Desde otro ángulo y en la misma época, la jefatura de estudios se esforzó por integrar estas actividades en la marcha general del Instituto, de manera que no fueran un mero apéndice semiespeculativo de la cátedra de Filosofía, sino un servicio del Centro.

En 1957, Pilar Díaz-Peñalver volvió a formular un nuevo proyecto bajo la rúbrica *Gabinete Psicopedagógico y sus relaciones con la Jefatura de Estudios*, en el que proponía normas concretas de actuación. La dirección aprobó ese proyecto y, al comenzar el curso

1957-58, el Patronato, en su primera reunión, acordó la creación del Gabinete de Orientación, confiriéndole una organización autónoma respecto de la cátedra de Filosofía, dependiendo sólo de la dirección y en coordinación con la jefatura de estudios. La profesora Díaz-Peñalver fue nombrada directora técnica de dicho Gabinete, además de vocal de la Junta Pedagógica del Instituto¹.

La creación del Gabinete Psicotécnico

El Gabinete Psicotécnico del Instituto Isabel la Católica fue creado por Orden de la Dirección General de Enseñanza Media de 15 de noviembre de 1957, aunque anteriormente ya se trabajaba en ese sentido, fue la citada disposición la que dio carácter oficial a dicho servicio, que comenzó a funcionar en la primera planta del edificio E, con un mobiliario formado por: una mesa, dos pupitres, un sillón, nueve sillas, dos armarios, un archivador, una máquina de escribir, una lámpara de mesa, una estufa, una papelería y material psicotécnico.

La psicología escolar entraba de lleno en la vida del centro para ayudar a todos los miembros de la comunidad escolar –dirección, profesorado y familias– en su quehacer educativo, al mismo tiempo que recibía de ellos, orientaciones y sugerencias. Se trataba de incorporar al Instituto al movimiento, cada vez más extendido, que reclamaba la ayuda de la psicología para la solución de problemas escolares. Wall, en un artículo publicado en la revista *Enfance*, estudiaba la situación de la psicología escolar en varios países de Europa, y decía que la controversia se centraba sobre la forma que debía tomar el Servicio, no sobre su necesidad, ya que ésta ni siquiera se planteaba como un problema².

La justificación fundamental de todo este movimiento actual la encontraba Planchar en “la necesidad de adaptar el régimen escolar y educativo a las particularidades individuales de los alumnos para asegurar a las posibilidades naturales de cada uno un rendimiento máximo”³.

La psicología escolar estaba al servicio del centro y, a través de él, al servicio del alumnado. Por eso, no podía considerarse en ningún caso como un elemento extraño de interferencia para la vida escolar. Su verdadera misión es la orientación técnica de los problemas relacionados con la organización pedagógica del centro y con la adaptación escolar de los alumnos.

El Gabinete tenía como finalidad la orientación, que no estaba referida únicamente a la profesional, sino más bien a la escolar y personal. El Dr. García Hoz definía la orientación, sin adjetivo, diciendo que “aclara al individuo los caminos por los cuales encontrará su armonía interna y su situación adecuada en la sociedad”⁴.

1. Libro de Actas del Patronato del Instituto Isabel la Católica. Sesión del 28-9-1957.

2. Wall, D. (1955). Les services de psychologie scolaire en Europe. *Enfance*. Febrero, p. 33.

3. Planchar, E. (1940). El psicólogo escolar: sus tareas y su formación. *Revista Española de Pedagogía*. Julio-septiembre. 17, 34-38.

4. García Hoz, V. (1954). La orientación de los alumnos en las instituciones escolares. *Revista Española de Pedagogía*. Julio-septiembre. 74, 22-26.

El primer paso para cumplir el objetivo de utilizar la psicología en el Instituto, de manera profesional, era conseguir el conocimiento profundo de las alumnas, para lo cual era necesario, además de la observación y apreciaciones puramente subjetivas, el empleo de tests y otras técnicas de valor científico.

Anteriormente, no se concebía la necesidad del psicólogo escolar más que en función de los casos de anormalidad que pudieran presentarse. El psicólogo escolar, según el doctor García Yagüe “debe tener únicamente como misión, el estudio y tratamiento de casos relativamente normales, cuando se llega a descubrir una personalidad profundamente anormal, no es él, sino a los especialistas pertinentes, a los que corresponde el diagnóstico último y el tratamiento. Ya es suficiente que el psicólogo escolar cribe y prevenida a tiempo las posibles anomalías”⁵.

Además del conocimiento de las alumnas, se consideraba fundamental, adentrarse en los profesores y las familias, mediante reuniones de profesores o contactos personales para comentar, cambiar impresiones, recibir información, sugerir o advertir. Entrevistas con los padres para comprender mejor el marco familiar de las alumnas, para facilitar la relación familia-escuela, para informarse y para ayudar.

El Gabinete de Orientación utilizó medios de observación directa de las alumnas en su vida escolar, el coloquio, a través de una entrevista personal con cada alumna; como medio complementario, los tests de varias clases. Se tuvieron en cuenta las calificaciones para comprobar la relación entre capacidad y aplicación, aptitud y rendimiento. Los datos se han recogían en un fichero y los ejercicios en un archivo especial; ambos estaban a disposición del profesorado⁶.

Actividades desarrolladas por el Gabinete Psicotécnico

Durante el curso 1958-59, el Gabinete desarrolló las actividades siguientes:

1. Aplicación de tests.
2. Corrección y calificación de los mismos.
3. Interpretación de los resultados.
4. Entrevistas con las familias de las alumnas.

Aplicación de tests

En ese curso, el Gabinete se dedicó al estudio, en profundidad, de las alumnas de primer curso, grupos A, B y C, y a una serie de trabajos con las alumnas de la Escuela Preparatoria. Por exigencias del horario del centro, no fue posible aplicar los tests a clases completas, limitándose a grupos de diez a doce alumnas. Esto, si por una parte mejoraba las condiciones de aplicación, aumentaba, por otra, el trabajo y el tiempo.

5. García Yagüe, J. (1959). Los psicólogos escolares y la orientación escolar y profesional. *Bordón*. Enero-Febrero. 82, 45-49.

6. Instituto Nacional de Enseñanza Media Isabel la Católica (1961). *Memoria del Instituto Isabel la Católica* (p. 13). Madrid: Instituto Isabel la Católica.

Las pruebas aplicadas fueron las siguientes:

Una batería de *tests de inteligencia* (Otis, Ballard, Dibujo de García Yagüe). El primero medía una cierta aptitud intelectual para los estudios, y era muy útil para un juicio inicial sobre las posibilidades escolares de las alumnas. Se trataba de un test eminentemente verbal y estaba muy estandarizado. Se siguieron las orientaciones realizadas por el grupo de psicólogos escolares. Según éstas, se aplicaba primero en treinta minutos y después se daba un margen suficiente hasta que terminaban. Así se podía intentar apreciar el nivel de eficiencia en el test y, en cierto modo, la velocidad de reacción mental.

En cuanto al test de Ballard, ya tradicional, utilizaron la adaptación del Sr. Fernández Huerta, que lo reducía a un tercio, sin alterar su contenido y permitía, con ello, su aplicación en una hora.

Y, por último, el test de dibujo de García Yagüe. En la actualidad, se emplea mucho el dibujo como medio de exploración del alma del alumno. Basándose en esto y habiendo partido de amplios análisis críticos del test de Goodenough, el autor pretende medir con su test la inteligencia por la manera de realizar tres tipos de dibujo —una familia, un perfil y un hombre comiendo— y de superar las dificultades mentales que se presentan para ello.

Como base, tomaban el test de Otis, utilizando los otros como término de comparación.

El test de Catell, lo consideraban muy interesante para la determinación del factor “g”, base común de toda actividad intelectual. Se utilizaba porque daba una visión más en profundidad de la dinámica mental. La orientadora utilizaba la forma 2B, es decir, una de las etapas para niños de ocho a doce años. Era frecuente que una niña tuviese buena puntuación en este test y mala o floja en el de Otis y otro tipo más verbal. Esto podía ser un aviso para no juzgar a la ligera y esperar. Las puntuaciones contrarias podían ser señales de deterioro mental, y su captación a tiempo era de un alto interés para todos.

Además del conocimiento de la inteligencia, desde el punto de vista global, se abordaba el estudio analítico de la misma, mediante las siguientes pruebas:

1. Test de comprensión verbal de Holzinger, que apreciaba la comprensión del significado de palabras dentro y fuera de un contexto. Estaba bien correlacionado con el Otis, y era también muy útil para apreciar la capacidad para los estudios de enseñanza media.
2. Test de memoria de García Yagüe, que se consideraba muy útil por el amplio campo que tenía la memoria dentro de los estudios de bachillerato y lo mal explorada que estaba. Medía la memoria en tres aspectos: verbal, espacial y de detalles.
3. Test numérico de Holzinger, que medía la capacidad para operar con números. Tenía también una alta correlación con las notas de enseñanza media.
4. Test de razonamiento de Holzinger, el cual se consideraba muy interesante para ver la capacidad de razonar, que tanta importancia tenía para las alumnas en ese momento de su desarrollo psíquico ligado a la preadolescencia, y de su situación académica de comienzos del bachillerato.

Pero no interesaba únicamente conocer la inteligencia –global y analítica, general y específica– de las niñas; había que ahondar en el estudio de la personalidad. En la relación persona-media había, a menudo, conflictos que actuaban sobre la personalidad y condicionaban, en parte, sus reacciones. Por eso, interesaba descubrir la posible existencia de conflictos que producirían una inadaptación psicológica. Evidentemente, esa inadaptación era, en la mayoría de los casos, puramente subjetiva, sentida, sin base en realidades objetivas. El test de personalidad aplicado, el S.I. 1957, intentaba descubrir esa inadaptación en las siguientes áreas:

1. Sentimientos de inferioridad.
2. Inadaptación social.
3. Inadaptación familiar.
4. Inadaptación escolar.
5. Inadaptación a la realidad.

Estudio de la popularidad en los aspectos siguientes: simpatía, física, intelectual, es-tudiosidad, religiosidad y ayuda. Se aplicó una encuesta sociométrica pidiendo a cada niña que dijera los nombres de las dos compañeras de curso más simpáticas, inteligentes, etc., y el de las dos menos populares en cada área. Contando las frecuencias se averiguó el tanto por ciento de popularidad de que cada una gozaba entre sus compañeras.

Por la enorme repercusión que el ambiente familiar tenía en la ecuación, se aplicaba un *cuestionario de relaciones familiares*, el cual se consideraba muy interesante para que la orientadora se hiciese cargo de la situación y, en ocasiones, para descubrir la causa de un problema determinado. Este cuestionario medía tres áreas fundamentales: condicionamientos, identificación con los padres, crítica y tensión intraparental.

Por último, se aplicó una prueba de *lectura silenciosa* para comprobar el grado de comprensión lectora, ya que muchos fracasos escolares de los primeros cursos se debían a que las niñas no entendían lo que leían.

En la Preparatoria, debido a las obras que se realizaban en el pabellón donde estaba instalada la Escuela, no se pudo hacer un trabajo tan intenso como con las alumnas de primer curso de bachillerato. La aplicación de los tests requería un mínimo de condiciones materiales que no se podían dar en las circunstancias actuales, clases muy pequeñas, imposibilidad material de aislar a las niñas, etc., no obstante, gracias a la cordial acogida y colaboración de las maestras, se puede realizar el trabajo. Se eligió una clase de niñas que no se examinaban todavía de ingreso, para seguir trabajando con ellas durante el curso próximo y tener más elementos de juicio cuando ingresasen en el Instituto. Se aplicaron los tests de Otis, Ballard, Dibujo de García Yagüe, Catell y Dibujo de Goodenough. Algunos test se habían aplicado en otros cursos y otros se aplicaron por vez primera. En todo caso, se procuraron renovar técnicas, mejorar los procedimientos y cuidar los detalles de aplicación. Se procuró una buena utilización para que los resultados fuesen útiles, para lo que se hizo necesario una selección cuidadosa con objeto de elegir a los mejores, los más adecuados, y una renovación constante, con la intención de estar al día en una materia en constante evolución.

La corrección de los tests resultó muy laboriosa, llevándola a cabo mediante claves objetivas, previamente establecidas. A continuación, se comparaba la calificación obtenida por cada niña, en cada uno de los tests, con las de un baremo científicamente elaborado. De esta manera, se obtenían unos resultados que daban en puntuaciones por ser las universalmente admitidas en esta clase de trabajos y porque permitían la utilización científica de los datos, al mismo tiempo que impedían la divulgación incontrolada de secretos profesionales.

Interpretación de los resultados y archivo del Gabinete

En cuanto a la interpretación de los resultados, era necesario tener un conocimiento previo para poder orientar a las alumnas. Los métodos eran caminos, no términos para caminar, los utilizaban sin quedarse en ellos, los valoraban sin servirlos. Era el psicólogo el que hacía la síntesis de los resultados de las técnicas empleadas, más las aportaciones procedentes de otros campos. Se apoyaban en los datos obtenidos por métodos científicos y en los resultados de la observación de las niñas por parte de los que conviven diariamente con ellas: padres, educadores, etc. Y era precisamente esa síntesis, el punto más difícil y delicado de su tarea. La recogida de datos e incluso la aplicación de ciertas técnicas eran cosas más fáciles y menos importantes. La interpretación de los resultados constituía lo más hondo y específico del trabajo del psicólogo escolar.

En el archivo del Gabinete del Instituto se encontraban reunidos todos los trabajos realizados por las alumnas, con su correspondiente puntuación y situación, es decir, la calificación y el puesto que ésta ocupaba entre las niñas de su edad. Todos estos datos pasaban a una ficha que comprendía:

- a) Datos personales: nombre, edad, curso, etc.
- b) Datos familiares: nombre y profesión de los padres, número de hermanos y puesto que ocupaba, etc.
- c) Calificaciones trimestrales y finales de cada asignatura.
- d) Inteligencia general y aptitudes mentales específicas, con especial referencia a cada uno de los tests aplicados para descubrirlas:
 - Inteligencia general.
 - Memoria.
 - Capacidad de comprensión verbal.
 - Capacidad numérica.
 - Razonamiento.
- e) Tendencias e la personalidad.
- f) Popularidad, en cada una de las áreas anteriormente indicadas.
- g) Observaciones.

De esta forma, gráficamente y de un golpe de vista, podían conocer la situación actual de una niña y las esperanzas y problemas que planteaba. Además, también disponí-

an de un cuadro-resumen de cada grupo, con las calificaciones de cada alumna en cada uno de los tests. Esto permitía comparar a cada una con las demás compañeras. No se podían establecer conclusiones generales que resumían los resultados del trabajo de la orientadora, únicamente algunas observaciones en relación con cada grupo.

Memoria sobre los datos obtenidos en el curso 1959-60

En la *Memoria* de las alumnas de los tres cursos de primero de bachillerato, se observaban las siguientes peculiaridades:

En el curso de Primero A, destacaban siete niñas como más inteligentes. Con muy poca capacidad para los estudios había tres o cuatro. De las demás, algunas destacaban en determinados aspectos (memoria, razonamiento, etc.), pero fallaban otros, y el resto tenían una capacidad media. En general, las niñas más inteligentes obtenían buenas calificaciones, pero había tres casos con notas inferiores a las que les debían corresponder por su capacidad, mientras que una o dos de las mejor calificadas no eran muy inteligentes.

En el curso de Primero B, sólo había dos niñas que destacaban en cuanto a su capacidad intelectual, mientras que las peor capacitadas alcanzaban la cifra de doce ó trece. En este caso, las alumnas con mejores notas tenían una inteligencia media. Por tanto, se consideraba necesario estimular a las alumnas bien dotadas que no alcanzaban los resultados que les correspondían.

En el curso de Primero C, se constataba la existencia de cinco niñas muy inteligentes, de las cuales dos no tenían notas brillantes. Por otra parte, había ocho que valían poco y, de ellas, dos conseguían sacar buenas notas. También se daba el caso de que las dos niñas mejor calificadas del curso tenían una inteligencia media suficiente, pero no destacada.

El Gabinete Psicotécnico tomaba nota de todas estas observaciones y dejaba constancia en las fichas respectivas para hablar de ello con los padres, profesores y, en algún caso, con las mismas niñas.

Todavía se hacía más difícil generalizar sobre los resultados de las pruebas de personalidad. El cuestionario de relaciones familiares había puesto de manifiesto la necesidad de contactar con los padres para descubrir las posibles causas de inadaptación de sus hijas. Y esto, no sólo en lo relativo a la inadaptación familiar, sino también en las demás áreas, ya que el medio familiar influía poderosamente en el desarrollo de la personalidad de las niñas. Habían encontrado, por ejemplo, varios casos de niñas con fuertes sentimientos de inferioridad basados, no en la incapacidad real, sino en un exceso de "arropamiento" familiar.

Los resultados de la prueba de popularidad resultaron muy interesantes, porque se descubrían las chicas mejor dotadas para jefes de grupo, delegadas de curso, etc., y para aprovechar pedagógicamente estas disposiciones en orden a un mayor rendimiento escolar.

En cuanto a las entrevistas con los familiares de las alumnas, se redujeron a casos especiales que presentaban algún problema o reclamaban una atención especial. No se pretendía con estas entrevistas imponer una orientación determinada, porque entendían que

no era esa su misión, sólo se trataba de advertir a los padres sobre las posibilidades y limitaciones de sus hijas y ayudarles a solucionar sus problemas.

La directora técnica del Gabinete, Pilar Díaz-Peñalver, proyectaba, en primer lugar, un mayor contacto con las familias de las niñas y con los profesores del Instituto. En cuanto al profesorado, se hacía necesario celebrar con ellos algunas reuniones que abriesen al diálogo y al contacto permanente, al menos con los profesores delegados de curso. El ideal era llegar a todas las niñas del Instituto, pero también se consideraba interesante seguir con el sistema empleado en el curso 1958-59, referido al trabajo en profundidad con uno o varios grupos.

En este caso, se pensaba seguir con las alumnas de segundo de bachillerato, para ahondar en el conocimiento de aptitudes ya exploradas y estudiar nuevas facetas de la personalidad. De esta forma, siguiendo a las alumnas a través de los distintos cursos, desde el ingreso, se pensaba obtener, al final del Bachillerato, elementos suficientes para una orientación seria y eficaz. Al mismo tiempo, también interesaban las nuevas alumnas de primer curso y las de los últimos grados de la Preparatoria. Especial atención se prestaba a los exámenes de ingreso, y también en este campo, el Gabinete ofrecía al Instituto, su colaboración y ayuda. Finalmente, se manifestaba que el Gabinete no era una institución cerrada, con sus fines propios, sino un servicio abierto a todos los problemas del Instituto, con una gran plasticidad para adaptarse a las necesidades del momento⁷.

Servicio de Orientación Escolar

El director del Instituto Isabel la Católica, en octubre de 1967, envió a la Dirección General de Enseñanza Media, la propuesta del profesor que desempeñaría la jefatura del Servicio de Orientación Escolar, la comunicación del nombre del encargado del Gabinete Psicotécnico y el nombre del médico que prestaba sus servicios en el Instituto, según exigencias de la normativa vigente.

El Servicio de Orientación Escolar comenzó sus actividades en el Instituto, a comienzos del curso académico 1967-68, siguiendo las Instrucciones de Eduardo del Arco, por entonces director General de Enseñanza Media⁸, siendo nombrada encargada de este servicio la profesora Díaz-Peñalver y ostentando la dirección del mismo, el catedrático Pareja Fernández. En 1978, el Gabinete de Orientación ocupó un nuevo despacho en el edificio A, nombrando como nueva encargada a Mercedes López de Castro, profesora del Instituto y licenciada en Psicología. La competencia del Servicio de Orientación Escolar se extendía a la sección delegada del Instituto, ubicada en el edificio D, la cual siempre se consideró parte integrante del Instituto, sin reflejar ninguna información sobre ella de manera independiente.

Los miembros del Servicio de Orientación Escolar se reunían trimestralmente durante el período lectivo del curso académico. Mientras que el jefe del servicio y el dele-

7. Díaz-Peñalver, M. P. (1959). El Gabinete de Orientación del Instituto Nacional Isabel la Católica, de Madrid. *Enseñanza Media*, 50-52, 1551-1557.

8. Instrucción 3-10-1967, *Boletín Oficial del Ministerio de Educación Nacional*, 21-1-1968.

gado del grupo respectivo, se reunían mensualmente, para estudiar individualmente a todas las alumnas de cada grupo. Cuando en la reunión se acordaba la conveniencia de completar el estudio mediante la intervención del encargado del Gabinete Psicotécnico, del médico o del asistente social, el jefe de servicio debía disponer lo que fuese pertinente a esos efectos. En el caso de que se tratase de alumnas de secciones delegadas, el jefe del Servicio debía adoptar las medidas oportunas para remitir a éstas la documentación necesaria al efecto, que le era devuelta con un informe personal sobre cada alumna, redactado por el delegado-jefe de estudios de la sección y el delegado del grupo respectivo.

Los resultados de estos estudios se consignaban en las fichas personales de cada alumna y servían de datos para el conocimiento de las mismas, para la debida información a éstas, a sus padres y a sus profesores, y para formular el consejo vocacional preceptivo al final de cada uno de los ciclos de la Enseñanza Media⁹. Este consejo era firmado por el jefe del servicio y enviado a los padres o tutores de las alumnas en el tercer trimestre del año académico. La Inspección de Enseñanza Media se encargaba de cuidar de que este Servicio funcionase efectivamente en todos los institutos. El Departamento de Psicología de la Escuela de Formación del Profesorado de Grado Medio facilitaba el funcionamiento del Servicio, proporcionando cuanta información le era requerida, y asesoraba a los miembros de este Servicio en cuantas cuestiones le eran planteadas. Por otro lado, la Dirección General de Enseñanza Media se comprometió a facilitar el material necesario para la buena marcha del Servicio de Orientación Escolar.

Las alumnas del Instituto Isabel la Católica, a partir de la publicación de la Ley General de Educación de 1970, tuvieron reconocido, legalmente, el derecho a la prestación de servicios de orientación educativa desde el momento de su incorporación en el Instituto. El Departamento de Orientación estuvo sometido a la dirección de la profesora Mercedes López de Castro, la cual estableció un régimen de tutorías, que permitía adecuar el Plan de Estudios a la capacidad, aptitud y vocación de cada alumna; asimismo, se ofrecía esta orientación al final de cada nivel educativo para ilustrar a las alumnas sobre las posibilidades que se les ofrecía, además de asesorarlas sobre la situación y perspectiva del empleo¹⁰.

9. Ibáñez Gil, J. (1959). *Método de Orientación profesional preuniversitaria*. Madrid: Razón y Fe.

10. Jiménez de Gregorio, F. (1990). *El Instituto Isabel la Católica en la cultura madrileña* (p. 104). Madrid: Artes Gráficas Municipales.